ILCEA

Revue de l'Institut des langues et cultures
d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie

33 | 2018

Femmes en résistance du XVIII^e siècle à nos jours

Fuera de la ley: Prostitución y homosexualidad femenina en el Madrid del siglo XVIII

Hors la loi : prostitution et homosexualité féminine à Madrid au XVIII^e siècle

Outlaws: Prostitution and Female Homosexuality in 18th Century Madrid

María Jesús Torquemada

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/ilcea/4932>

DOI: 10.4000/ilcea.4932

ISSN: 2101-0609

Editor

UGA Éditions/Université Grenoble Alpes

Edición impresa

ISBN: 978-2-37747-060-0

ISSN: 1639-6073

Referencia electrónica

María Jesús Torquemada, « Fuera de la ley: Prostitución y homosexualidad femenina en el Madrid del siglo XVIII », *ILCEA* [En línea], 33 | 2018, Publicado el 05 noviembre 2018, consultado el 20 abril 2019.

URL : <http://journals.openedition.org/ilcea/4932> ; DOI : 10.4000/ilcea.4932

Este documento fue generado automáticamente el 20 abril 2019.

© ILCEA

Fuera de la ley: Prostitución y homosexualidad femenina en el Madrid del siglo XVIII¹

Hors la loi : prostitution et homosexualité féminine à Madrid au XVIII^e siècle
Outlaws: Prostitution and Female Homosexuality in 18th Century Madrid

María Jesús Torquemada

Introducción: algunas notas sobre lesbianismo, supersticiones y prostitución

- 1 Existían varias conductas que se consideraban socialmente peligrosas y reprobadas por su carácter transgresor durante los siglos pasados. Generalmente todas ellas solían ir de la mano. En ocasiones eran las mujeres quienes decidían traspasar el límite de lo correcto y lo decente, a veces para generar un medio de vida y en otros casos como opción personal que debería permanecer en el ámbito de la intimidad so pena de ser objeto de castigo y exclusión social si la comunidad y las autoridades llegaban a tener conocimiento de ciertos actos o creencias.
- 2 El núcleo de este trabajo lo constituyen dos expedientes inquisitoriales relativos a cierta mujer que lideró una trama de lesbianismo, sortilegios y prostitución en el Madrid del siglo XVIII. Los hechos llegaron a oídos de los tribunales inquisitoriales por entremezclarse ciertos elementos de superstición, hechicería y curanderismo, siendo tales elementos susceptibles de ser juzgados por el Santo Oficio.
- 3 Mientras que la prostitución y la alcahuetería hallaban su caldo de cultivo en el entramado social de las grandes urbes durante los siglos pasados, las prácticas mágicas y supersticiosas no distinguían entre el medio urbano y el rural, proliferando en ambas prácticamente en idéntica proporción. Sin embargo resulta constatable que los tres delitos solían aparecer de la mano, siendo reflejo de ello algunos célebres pasajes de la

literatura española. *La Celestina* es el fiel trasunto de esas mujeres que se ejercitaban en las citadas «artes», según terminología de la época.

- 4 Por lo que respecta a la homosexualidad femenina, asunto escasamente estudiado desde el punto de vista de la historia jurídica, conviene aquí ofrecer unos someros apuntes acerca de su evolución y represión jurídica a lo largo de la tradición europea y, más concretamente, hispana.
- 5 Las autoridades y los legisladores siempre han puesto su punto de mira en las mujeres a la hora de perseguir y castigar la magia, la mediación sexual y la prostitución. Sin embargo, las prácticas homosexuales masculinas y no las femeninas se han venido considerando más peligrosas y, consiguientemente, dignas de mayor persecución y represión en comparación con el lesbianismo, que ha pasado prácticamente inadvertido en los textos jurídicos si lo ponemos en relación con la sobreabundancia de preceptos contra la homosexualidad masculina. Ésta ya se halla condenada en el Génesis, cuando el libro sagrado se refiere a las prácticas sexuales en Sodoma y Gomorra (*Génesis*, 18, 20 y 19: 4-9). Tales conductas se condenan más concretamente en el Levítico, decretando éste la pena de muerte por infamia para los hombres que protagonizaran esos actos (*Levítico*, 18, 22): «No te acuestes con un hombre como si te acostaras con una mujer. Eso es un acto infame.»
- 6 Semejante tradición represora fue asumida en toda su extensión por la cultura y la civilización cristianas, perpetuándose en los textos legales de toda Europa tal persecución contra los homosexuales masculinos hasta épocas muy recientes.
- 7 Ha venido manteniéndose que la única alusión bíblica a la homosexualidad femenina se encuentra plasmada en una epístola de Pablo de Tarso dirigida a los romanos (*Nuevo Testamento. Romanos*, 1: 26-27). En ella se mencionan brevemente las prácticas lésbicas, considerándose éstas también como actos *contra natura*. Ese breve texto tendría importantes repercusiones posteriores:

[...] Por eso Dios los entregó a apetitos sexuales vergonzosos, porque sus hembras cambiaron el uso natural de sí mismas a uno que es contrario a la naturaleza; y así mismo hasta los varones dejaron el uso natural de la hembra y se encendieron violentamente en su lascivia unos para con otros, varones con varones, obrando lo que es obsceno y recibiendo en sí mismos la recompensa completa, que se les debía por su error.
- 8 Ya en la Roma clásica nos encontramos con una *Lex Iulia de Adulteriis* fechada en el 18 a. C. Ésta, según Chamocho Cantudo (2008), sienta las bases para la consideración del lesbianismo como delito. Este autor, además, se refiere a los posibles orígenes de tales prácticas².
- 9 Una de las razones que ha servido frecuentemente para justificar la escasez de alusiones al lesbianismo frente a la sodomía masculina dentro de los textos jurídicos consiste en el hecho puramente fisiológico del desperdicio seminal propio de las relaciones sexuales entre varones, desperdicio que repercutiría en las expectativas de engendrar prole dentro de una sociedad donde el nacimiento de nuevos individuos se consideraba altamente conveniente a causa de las grandes mortandades propias de los periodos de guerra o las que se producían como consecuencia de epidemias y plagas que diezaban la población. Resulta obvio que tal desperdicio no se darían en el ámbito de las prácticas lésbicas.
- 10 Tomás y Valiente (1990) afirma de forma específica que se le otorgaba menor importancia a la sodomía femenina por no alterar ésta la obra creadora al no ser posible el coito con efusión de semen.

- 11 Pero quizá no sea esa la única razón por la que los juristas han preferido históricamente evitar castigar de manera explícita la homosexualidad femenina con la misma intensidad que la masculina. La tradición judeocristiana que ha servido de base para la mentalidad sexual occidental generó una sociedad patriarcal en la que se expandió la doctrina jurídica de la *fragilitas seu imbecillitas sexus* (Gacto Fernández, 2013) en referencia a las mujeres, consistente básicamente en la consideración de que éstas carecen de entidad propia, de forma que no se podría esperar de ellas la firmeza y la presencia de ánimo características de los varones a la hora de responder de sus propios actos. Por el contrario, deberían siempre hallarse tuteladas y dirigidas por algún pariente masculino. Bajo esa perspectiva, los actos lésbicos más bien responderían a manifestaciones caprichosas e inconscientes que no merecían grandes castigos dado que, además, no podían tener mayores consecuencias.

Ilícitos de género: mutismo de las fuentes hispanas ante el lesbianismo y la prostitución masculina en contraste con la homosexualidad masculina y la prostitución de mujeres

- 12 En ocasiones se ha señalado la evidente relación a lo largo de la historia de la literatura y del Derecho entre desviaciones sexuales, brujería y alcahuetería en España (Tausiet, 2000). Tales delitos constituyen el telón de fondo para los documentos que se examinan en el presente trabajo.

Homosexualidad masculina y femenina en algunos textos histórico-jurídicos visigodos

- 13 A continuación señalaremos muy brevemente algunos datos acerca del tratamiento jurídico de la homosexualidad masculina dentro de los textos jurídicos visigodos, para resaltar las diferencias con la escasa presencia de las conductas homosexuales femeninas en los mismos. Sin embargo, esas mismas leyes y otras posteriores promulgadas en España han sido prolijas en alusiones a la prostitución, la brujería y la alcahuetería como delitos propios del universo femenino. No suelen mencionar estas normas la prostitución masculina, que seguro existiría, aunque de manera oculta.
- 14 Ya centrados en la España visigoda y, más concretamente, en el texto más importante, el *Liber Iudiciorum*, la homosexualidad se regula como un ilícito de género, donde no cabe ni siquiera imaginar que el legislador tuviera en mente la homosexualidad femenina.
- 15 Recesvinto fue el primer rey visigodo que incluyó un precepto al respecto en el *Liber*. Sin embargo no se insertó en todas las versiones de su redacción medieval y castellanizada, el *Fuero Juzgo*³. Esa ley se titula *De los sodomíticos* y en ella se establece con carácter general la pena de castración para los varones de todos los estamentos sociales cuando llevaran a cabo tales actos, además de acumulárseles las sanciones previstas en el Derecho canónico:

Fuero Juzgo, III, IV, V, 62-63

De los sodomíticos: Por la fe cristiana guardar, le ley debe poner buenas costumbres, é deve refrenar á aquellos que fazen nemiga de sus cuerpos; ca estonze damos nos buen conseio á la gent é á la tierra quando nos tollemos los males de la tierra, é ponemos termino á los que son fechos. Onde agora entendemos en desfazer

aquel pecado descomulgado, que fazen los barones que yazen unos con otros, é de tanto deven ser mas tormentados los que se ensuzian en tal manera, quanto ellos pecan mas contra Dios é contra castidad. E maguer este pecado sea defendido por sancta escriptura é por las leyes terrenales, todavía mester es que sea defendido por la nueva ley, que si el pecado non fuere vengado, que non cayan en peor yerro. E por ende establescemos en esta ley que qual que quier omne lego, ó de orden ó de linea grande, ó de pequenno que fuer provado que fiziere este pecado, mantiniente el príncipe ó el iuez los mande castrar luego, et aun sobre esto aya aquella pena, la qual dieron los sacerdotes en so decreto el tercero anno de nuestro regno por tal pecado.

- 16 Ese precepto de Recesvinto fue corregido en la revisión del *Liber Iudiciorum* llevada a cabo por el monarca Egica y se encabeza con el título *De los omnes que iazen con otros omnes*:

De los omnes que iazen con los otros omnes. Non debemos dexar el mal que es descomulgado é maldito. Onde los que iazen con los barones, ó los que lo sufren, deven ser penados por esta ley en tal manera, que depues que el iuez este mal supiere, que los castre luego á ambos, é los de al obispo de la tierra en cuya tierra fizieren el mal. E que los meta departidamiente en cárceles o fagan penitencia contra su voluntad en lo que pecaron por su voluntad, mas esta pena non debe aver aquel qui lo non faze por su grado, mas por fuerza si el mismo descrube (sic) este fecho. E aquellos que son casados, que fizieren esta nemiga, sus fijos legítimos deven aver toda su buena, é las muieres deben aver sus arras é sus cosas quitas, é casarse con quien quisieren.

- 17 Se incide nuevamente en la pena de castración y otras que podrían imponer las autoridades eclesiásticas, aparte de ciertas consecuencias de tipo familiar y patrimonial. Observamos, pues, que el paso de los años no influía en la consideración jurídica de la homosexualidad femenina. El hecho de preverse la castración para el delito de sodomía demuestra que el legislador estaba solo pensando en castigar a los varones.

La homosexualidad femenina en las partidas de Alfonso X y algunas observaciones de la doctrina jurídica

- 18 Avanzando en el tiempo, la versión primigenia de *Las Partidas* de Alfonso X, redactada a mediados del siglo XIII, no entraba a castigar la homosexualidad femenina. Descartando la teoría de que los legisladores desconocieran la existencia de semejantes prácticas por parte de las féminas, solo queda concluir que se omitió el castigo para las mismas de manera intencionada. Ello sería prueba de la escasa importancia que las autoridades concedían en aquel entonces al sexo lésbico, todo ello basado sin duda en la idea arrastrada desde los tiempos del Derecho romano alusiva a la *Imbecillitas sexus* que los legisladores atribuyen a las mujeres.
- 19 Hay que examinar los textos añadidos por Gregorio López, jurista que elaboró una glosa de *Las Partidas* a mediados del siglo XVI, para encontrar una alusión al género femenino relacionado con el término *sodomítico*. En su glosa al título XXI de la Séptima Partida titulada *De crimen nefando in summa*, López llevó a cabo un amplio repertorio de alusiones a las prácticas homosexuales entre mujeres sobre la base de los textos escritos por los autores del Derecho común bajomedieval y las Sagradas Escrituras. Hace referencia, entre otras cosas, a una pragmática de los Reyes Católicos promulgada en 1497⁴:

Lo mismo en cuanto a las mujeres, si una fémina actúa contra natura con otra, o el varón con la fémina contra natura [...] las mujeres que pequen de ese modo han de ser castigadas con la pena de las llamas, según la pragmática de los Reyes Católicos, la cual ordena castigar este crimen contra natura con dicha pena, especialmente de

modo que dicha pragmática no se restrinja a los varones, sino que se aplique a cualquier persona de cualquier condición que practique el coito contra el orden natural; [...] Pero cuando se verifique que las mujeres pecan como se ha expresado, [...] dado que este coito de mujer con mujer no se halla castigado ni por la ley divina ni humana [...] si bien es pecado grave, no es tan grave como el vicio sodomítico de varón con varón, pues es mayor la perturbación del orden natural en el sodomítico que en éste (de las mujeres) [...] Segundo porque en aquél (vicio sodomítico), se perfecciona el coito, y la imagen de Dios resulta dañada: sin embargo [...] es imposible la polución entre mujeres, pues solamente resulta dañada su voluntad, dado que consienten en el acto libidinoso y lo persiguen con vehemente deseo; pero no pueden conseguirlo, y las mismas saben que no lo pueden lograr. En tercer lugar, porque el vicio sodomítico es más repugnante a las intenciones de la naturaleza [...] de donde debe interpretarse que estas mujeres delincuentes no deban ser castigadas con la muerte en las llamas como por el vicio sodomítico, sino con otras penas arbitrarias inferiores a la pena de muerte, penas que serán más severas cuando se viole la virginidad por medio de algún instrumento [...].

- 20 Esas glosas serían muy controvertidas por otros autores que todavía hacían valer el enorme peso de la doctrina romanista sobre la *imbecillitas sexus*. Se añadían motivos psicológicos a los meramente fisiológicos para justificar la menor gravedad del delito de lesbianismo respecto al de sodomía masculina.
- 21 También en esta línea de pensamiento, el glosador criticaba la redacción de la pragmática de los Reyes Católicos de 22 de agosto de 1497, puesto que no aludía directamente a los varones, refiriéndose a «cualquier persona».
- 22 Esa disposición, que se recogió en la Nueva Recopilación de 1567 y luego en la Novísima Recopilación de 1805 se refería a las prácticas homosexuales en los siguientes términos:
 Nueva Recopilación, VIII, XX, 1 y Novísima Recopilación, XII, XXX, 1: Pena del delito nefando y modo de proceder a su averiguacion y castigo
 [...] Mandamos que cualquier persona de cualquier estado, condición preeminencia o dignidad que sea, que cometiere el delito nefando contra naturam seyendo en el convencido por aquella manera de prueba que según Derecho es bastante para robar el delito de heregia o crimen laesae Majestatis, que sea quemado en llamas de fuego en el lugar, y por la Justicia a quien pertenesciere el conocimiento y punición del tal delito [...] y sin otra declaración alguna, todos sus bienes asi muebles como raíces; los quales desde agora confiscamos y habemos por confiscados y aplicados a nuestra Camara y fisco [...].
- 23 Gregorio López termina concluyendo que dicha ley pragmática no debe ser interpretada en el sentido de castigar a las lesbianas con pena de muerte en la hoguera. Dado que en Derecho penal debe prevalecer la interpretación más benigna, afirma que a las mujeres se les debería infligir algún castigo inferior a la pena de muerte. La hoguera para las lesbianas no encuentra fundamento ni en la ley divina ni en la humana, pues si bien el lesbianismo ha de considerarse un serio pecado, no llegaría a la gravedad de la sodomía viril por motivos que ya se han mencionado, como la inconsistencia anímica de las féminas y por la imposibilidad de que haya penetración por medios naturales con la consiguiente efusión de semen. En efecto, se considera que la mujer es más proclive a actuar movida por las pasiones, de forma irreflexiva: *imbecillitas sexus*. Por todo ello se debían prever para la sodomía femenina castigos *citra mortem*, o sea, inferiores a la pena de muerte.
- 24 Se insistía mucho en la posibilidad de ampliar las sanciones y hacerlas más severas cuando se utilizara algún instrumento que pudiese conllevar la penetración. Ello podría

implicar la pérdida de la virginidad o algún daño físico, de modo que entraríamos en el ámbito del delito de lesiones⁵.

- 25 Antonio Gómez, que llevó a cabo un análisis de las *Leyes de Toro* de 1505, también se extendió sobre el crimen *contra natura* y entró en el controvertido asunto de la homosexualidad femenina. Dice ese autor, al tratar sobre el castigo que merecen tales mujeres que, siguiendo la doctrina de algunos juristas del Derecho común, tales como Saliceto, Angelo de Aretino, etc., en principio deberían las lesbianas ser también castigadas con la pena de muerte en la hoguera cuando utilizaran algún instrumento para fingir el miembro viril, aduciendo al respecto algún precedente cuando se conoció el caso de algunas monjas que fueron quemadas por ello. A este autor se refiere Tomás y Valiente (1990). Este autor reproduce un párrafo de Antonio Gómez: «*aliqua agit tamquam masculus cum alia foemina*».
- 26 Quedaba por dilucidar cuál sería la pena adecuada para los actos de lesbianismo siempre que no mediara instrumento alguno. Gómez concluye diciendo que solo en esos casos tales mujeres deben ser sancionadas con castigo menor que la muerte, remitiéndose a un proceso sustanciado en Granada donde dos mujeres fueron condenadas a pena de azotes y a ser encerradas en la cárcel.
- 27 También Pérez Escohotado (1992) destaca la importancia que se le concedía a la presencia de algún instrumento material que simulara miembro masculino. Alude este autor a que ya Santo Tomás distinguió tres tipos de pecado *contra natura*: la molicie, la sodomía y la bestialidad. La molicie o polución consistiría en la masturbación, incluso la que tuviera lugar entre mujeres, sobre todo cuando se utilizara algún instrumento:
La lógica moral era perfecta: al pecado de polución se añadía la transgresión de la naturaleza al usar un atributo fisiológico y naturalmente propio del varón.
- 28 De ese modo se le daba menor importancia a la masturbación mutua sin que mediara aparato alguno, pues en tales casos la doctrina, desconocedora de la realidad científica del cuerpo humano, sobre todo femenino, dudaba de que hubiera desperdicio seminal, añadiendo el autor que «misoginia e ignorancia del cuerpo femenino han ido históricamente unidas».
- 29 Otras leyes posteriores promulgadas en relación con el tema de la sodomía versarían preferentemente sobre el procedimiento judicial aplicable a tales delitos, sin diferenciar el género de los acusados. Ese es el caso de una ley pragmática dictada por Felipe II en 1592, que trata sobre la forma de probar ese delito y que se insertó en la Nueva Recopilación castellana de 1567, VIII, XX, 2. Dicha ley se incluyó luego en la Novísima Recopilación, XII, XXX, 2.
- 30 Todo lo mencionado constituía el escenario jurídico heredado y vigente en el siglo XVIII, marco temporal de los expedientes que se examinarán a continuación. Pero junto al Derecho general existía otro ordenamiento paralelo complementario y no siempre coincidente con el de la Corona. Nos referimos al acerbo de las normas por las que se regía la Inquisición española, vigentes hasta el primer tercio del siglo XIX.

La actitud de la Inquisición española ante la homosexualidad

- 31 ¿Cuál sería la trascendencia que el Santo Oficio le concedió al lesbianismo como práctica? ¿Deberían ser esos actos juzgados por la Inquisición? Aquí entramos en el resbaladizo

terreno de la herejía y de las diferencias entre la praxis inquisitorial llevada a cabo en los distintos territorios hispánicos donde actuaban los tribunales de la ortodoxia.

- 32 Las distintas Inquisiciones europeas habían entendido tradicionalmente de los delitos relativos a la homosexualidad, al ser esas prácticas achacadas a ciertas herejías como por ejemplo las de cátaros y albigenses. Sin embargo, en el territorio español hay que distinguir entre las coronas de Castilla y de Aragón.
- 33 Desde comienzos del siglo XVI, época en que ya funcionaba la Inquisición española, era preciso que las prácticas homosexuales se entremezclaran con el consabido «olor a herejía» para que el Santo Oficio entrara a conocer de tales delitos, pues así lo había dictaminado el Consejo de la Suprema el 18 de octubre de 1509. Desde ese momento los tribunales de la Inquisición ceden el conocimiento de las desviaciones sexuales, con carácter general, a la justicia secular. No sucedería lo mismo en los territorios de la Corona de Aragón, donde la homosexualidad siempre fue considerada como asunto perteneciente al foro inquisitorial de manera expresa desde que el papa Clemente VII concediera un breve de 1524 en que se otorgaba jurisdicción a los inquisidores sobre el crimen de sodomía independientemente de su carácter herético o no.
- 34 Al contrario de lo que pudiera parecer a primera vista, las leyes seculares eran menos permisivas con el pecado nefando que el foro inquisitorial, penándolo con el máximo castigo, consistente, según era tradición, en la muerte por las llamas para todos los casos en que el Derecho consideraba culpable al acusado, o sea, en la mayoría. Sin embargo, el Santo Oficio solo condenaba a la máxima pena de relajación al brazo secular, es decir, la muerte en el fuego, a los mayores de 25 años, siendo ésta generalmente conmutada por los castigos de azotes y galeras. La Suprema siempre se mostró reticente a la máxima pena para los sodomitas, desaconsejando a los tribunales de distrito que la aplicaran incluso cuando, cual era el caso de la corona de Aragón, tenían disposiciones papales, principalmente la mencionada bula de Clemente VII, que les permitían de manera expresa juzgar y condenar a muerte en tales supuestos.
- 35 La Inquisición se mostraba tradicionalmente más clemente que los tribunales ordinarios en los supuestos de sodomía. Incluso hemos hallado algún documento en el cual, a la hora de defender a un individuo acusado de semejantes actos, su hijo se dirigió a los inquisidores para que éstos avocaran el conocimiento de la causa y los autos que se estaban sustanciando ante la justicia regia, solicitando que fuera el Santo Oficio quien juzgara al acusado alegando razones de tipo jurídico⁶.
- 36 Monter (1990) destaca que el delito de sodomía supuso una seria ruptura de la pretendida unidad jurisdiccional del Santo Oficio español debido al distinto trato que recibió dependiendo de los territorios y los tribunales. Además, el preceptivo secreto inquisitorial no se respetaba en tales supuestos y la tortura, seriamente restringida en el foro de los tribunales de la fe, se aplicaba en esos casos con una soltura impropia de los mismos.
- 37 De hecho algunos tribunales inquisitoriales que actuaban en territorios dependientes de la Corona castellana, sobre todo en América, tendían a entrometerse en el crimen de sodomía, lo cual les valió alguna reprimenda por parte de la Suprema, de manera que apresaban a esos individuos so pretexto de juzgarlos por otros crímenes del foro inquisitorial, principalmente la brujería y las proposiciones heréticas. El propio Monter (1990) recuerda que el tribunal mejicano fue advertido en 1580 de que no tenía jurisdicción para juzgar la sodomía ni el incesto a pesar del modelo aragonés.

- 38 Así pues, la Inquisición anulaba con frecuencia algunas sentencias a muerte que le presentaban los tribunales aragoneses por ese delito. Incluso éstos, al parecer, no habían ejecutado a nadie por el pecado nefando después del primer tercio del siglo XVII. Mientras tanto muchos tribunales europeos seguían quemando reos por sus prácticas homosexuales (Monter, 1990). Este es otro punto de coincidencia entre el tratamiento inquisitorial de los delitos de homosexualidad y brujería cuando lo comparamos con lo que sucedía en el resto de los países europeos.
- 39 El mismo Monter (1990) alude a la paradoja de que en Madrid, donde precisamente se producen algunos de los hechos objeto de este trabajo y donde tenía su sede el órgano supremo del Santo Oficio, los tribunales del Rey habían condenado a muerte una media de dos individuos al año por el crimen de sodomía durante el periodo que media entre 1575 y 1640.
- 40 Centrándonos en la importancia otorgada por el Santo Oficio al lesbianismo, nos encontramos con un clamoroso silencio al respecto. Son muy escasos los expedientes en que la Inquisición se hace eco de conductas lésbicas para castigar a las halladas culpables del pecado nefando en su versión femenina. Para ello, como indica Garza Carvajal (2012) se solían aducir otros motivos.
- 41 En el seno de la urbe madrileña se daban todas las premisas anteriormente citadas como caldo de cultivo para la proliferación de fenómenos tales como la hechicería, la alcahuetería y las prácticas homosexuales femeninas (Blázquez Miguel, 1990). Afirma este autor que «magia y prostitución iban de la mano», y se refiere de forma extensa a la relación evidente entre hechicería y prostitución durante el todo el Antiguo Régimen, citando a varias mujeres que fueron conocidas en su época por haberse ejercitado en todas esas actividades prohibidas dentro de la Villa y Corte. Algunas resultaron mencionadas a lo largo de los documentos que constituyen el germen de este trabajo.
- 42 Solo el anonimato que proporcionaban las grandes urbes u otros entornos alejados de los órganos del poder garantizaba en cierta medida que algunas conductas reprobables pudieran pasar desapercibidas.

Algunas notas sobre el delito de prostitucion y mediación sexual

- 43 Dado que resultaría muy prolijo extendernos en esas materias y por no ser ese el objeto de este trabajo, se incluyen solo algunos datos indicativos de la mentalidad existente durante el Antiguo Régimen en esos asuntos debido a que guardan relación directa con los documentos que se examinarán a continuación.
- 44 Otro delito con tradición sexista lo sería el delito de prostitución. Los textos legales se refieren solamente a las mujeres para reprimir tales ilícitos. El *Fuero Juzgo* III, IV, XVII (58-59), dedica un epígrafe a «las mujeres del siglo» para aludir a las prostitutas. No aparece ninguna otra referencia a las prácticas prohibidas en relación con las mujeres, tales como pudieran serlo las de carácter homosexual:

De las muieres del sieglo siervas o libres.

Si alguna muier libre es puta en la cibdad publicamiente, si fuere provada por muchas vezes è recibe y muchos omnes sin vergüenza, essa tal muier de vela prender el señor de la cibdad, e mandel dar CCC azotes delante el pueblo è despues dextenla por tal pleito, que nunca mas la fallen en tales cosas. E si despues la connoscieren que y torna, denle CCC azotes de cabo, è denla por sierva á algún mesquino è nunca mas entre en aquella cibdad. E si aquella muier faze aquella

cosa de voluntad del padre ò de la madre que pudiesen bevir daquello que ella ganara, hy esto puidere ser provado contra ellos, cada uno dellos reciba C azotes.

- 45 Dentro de los fueros locales medievales se preveían las penas de azotes y destierro para las prostitutas, además de la pérdida de la condición de mujer libre que ya se contemplaba en el *Fuero Juzgo*. Ese castigo en concreto se perdería dentro de los textos posteriores a medida que se fuera olvidando la tradición social romana (Torquemada, 2013). Nada se decía en esas normas de los varones que comerciaran con su propio cuerpo ni de las lesbianas. Eran, en resumen, delitos marcados por la adscripción a uno u otro sexo.
- 46 Lo anteriormente citado guarda siempre relación con el delito de mediación sexual. Al respecto hay que señalar que los textos jurídicos más antiguos no se refieren al proxeneta masculino. Se trataba sin duda de una actividad generalmente llevada a cabo por las mujeres, en muchos casos antiguas prostitutas que, como en el famoso y paradigmático caso de Celestina, también solían ganarse la vida como curanderas o hechiceras.
- 47 A pesar de lo anterior, *Las Siete Partidas*, VII, XXII, Leyes 1 y 2, en su calidad de texto cumbre de la legislación alfonsina castellana, incluye un título en que se refiere a los *alcahuetes*. Las sanciones van desde algunas de contenido puramente económico, como la pérdida de los bienes y las multas, hasta la pena de muerte en ciertos casos, cual sería el supuesto del alcahuete que se sirviera de su propia esposa, cuando la mujer explotada fuera casada, virgen, viuda o religiosa de buena fama. Pero lo verdaderamente excepcional de esta ley consiste en que va primordialmente destinado al género masculino, incluyendo al final una coletilla en que se extiende también a las alcahuetas.

Un caso particular⁷

- 48 Se analizan a continuación dos expedientes que obran en el Archivo Histórico Nacional, uno de ellos fechado en 1745 perteneciente a la Inquisición de Valencia y otro de 1750, relativo a la ciudad de Madrid, donde la protagonista de los hechos fue juzgada por el tribunal inquisitorial de Corte. En ellos aparecen entremezclados la brujería, la prostitución y el lesbianismo.
- 49 Dos son, pues, los tribunales inquisitoriales relacionados con esta causa. El tribunal de Corte, en Madrid, y el de Valencia.

Francisca García ante la Inquisición valenciana

- 50 La acusada se llamaba Francisca García y tenía 46 años de edad cuando se instruyó su causa ante el Santo Oficio valenciano durante 1745. Se la conocía por los apodos de «la desnarizada» y «la polvorista». Era natural de Valencia y estaba casada con un hombre llamado Miguel Pérez de profesión torcedor de seda y calesero, también vecino de Valencia.
- 51 A tenor de los susodichos documentos, consta haber sido Francisca antes juzgada por el tribunal de Valencia en el año 1725, cuando solo tenía 26 años, tras haber cometido delitos similares. El documento examinado nos da idea de la dificultad que tenían los inquisidores para tipificar el delito por el que se la juzgaba.
- 52 Ello se pone de manifiesto en el documento cuando en un punto del mismo se alude al hecho de haber sido previamente castigada en Valencia «por los mismos delitos», sin hacerse referencia a ninguno de los del foro inquisitorial en particular. Por otro lado,

contrariamente a lo que constituía el estilo habitual del Santo Oficio, se omitió hacer expresión del delito por el cual se le juzgaba en la cabeza del expediente, de modo que el escribano tuvo que añadirlo con posterioridad, insertando las palabras «por supersticiosa».

- 53 Tenía Francisca contra sí en el proceso que se le siguió ante la Inquisición valenciana durante el año 1745 ocho testigos «formales», entendiéndose como tales las personas que habían participado directamente en los hechos que se le achacaban, junto a dos «de oídas».
- 54 Fue llamada ante la Inquisición valenciana a raíz de ciertas declaraciones llevadas a cabo por una mujer llamada María Rosa Moré o Morel (se la denomina de ambas maneras a lo largo del expediente) el 2 de julio de 1745 ante el comisario inquisitorial Pablo Pérez. Esta mujer luego resultó formar parte de la misma trama de curanderismo supersticioso que Francisca. Rosa Moré también tenía antecedentes en los archivos inquisitoriales, junto con otra acusada llamada Antonia Monedero, conocida como *La Pendona* (AHN, Inquisición, Leg. 3736, Exp. 50). El expediente de *La Pendona* ocupó durante bastante tiempo al Tribunal de Corte, generando esta reo una prolija documentación procesal no exenta de tintes novelescos.
- 55 Rosa Moré explicó que, habiendo salido del hospital sin tener un lugar donde vivir, ocupó una habitación que le ofrecieron en una casa que se hallaba en la Calle de San Miguel. Se trataba de un edificio propiedad de dos «damas cortesananas», que así se denominaban por aquel entonces las prostitutas de cierto nivel. Eran ambas valencianas y se llamaban Salvadora Casas y Tomasa Olet, sobrina y tía respectivamente. Allí estuvo viviendo unos cuatro meses durante los cuales conoció a Francisca *La Desnarizada*, siendo testigo de varios hechizos que ésta llevó a cabo.
- 56 La declarante fue requerida para que dijera en qué consistían esos hechizos, de manera que empezó a relatar diferentes ceremonias y actos que no difieren sustancialmente de otros presentes en el resto de los expedientes inquisitoriales relativos a tales delitos⁸.
- 57 Confesó Rosa Moré haber colaborado en algún ceremonial, notándose, según ella, que a partir de entonces entraban más clientes en la mancebía donde ella habitaba. Se refiere el expediente a los «galanes» en alusión a los usuarios de servicios sexuales. Éstos, según declaró la testigo, eran tan solo dos o tres habituales antes del sortilegio y se multiplicaron hasta llegar a ser doce o trece después del mismo.
- 58 En esos hechizos también se hallaban presentes ciertos fluidos naturalmente emanados por el cuerpo humano tanto femenino como masculino, aprovechándose los obtenidos durante las prácticas sexuales. Tales sustancias eran profusamente utilizadas desde antiguo en los sortilegios amatorios.
- 59 Para aumentar el número de clientes que acudían al prostíbulo, la reo aconsejaba mojar algodones en el semen del primer hombre que acudiese y luego colocarlo en un candil, mientras que se pronunciaban las palabras «lo que te pongo me valga». Luego se usaría ese algodón como mecha.
- 60 De ese modo se observan en el expediente varias de las constantes presentes en los sortilegios amatorios, como es el uso de fluidos corporales relacionados con los órganos sexuales, tales como el semen y la sangre menstrual. Las oraciones y frases utilizadas en esas ofrendas eran a los ojos de los inquisidores serios indicios de demonolatría.
- 61 Rosa Moré añadió en su declaración que las dueñas del prostíbulo poseían unas bolsitas rojas donde guardaban trozos de las sogas utilizadas previamente para ahorcar

malhechores, pues tenían fama tales objetos de atraer la suerte, el dinero y el amor. Ello junto con algunos muñecos atravesados con «alfileres de ochavo» y de hierbas que se usaban en sortilegios amatorios.

- 62 Todas esas prácticas se trasladaron a los territorios de ultramar. Tenemos constancia de ellas, por ejemplo, en algunos documentos inéditos conservados en la Bancroft Library de la Universidad californiana de Berkeley (signatura: Banc, Mss 96/95 m.). Se trata de sendos expedientes contra María de Rivera en 1652 y contra Ignacia Gertrudis de Ochoa, fechados, el primero en 1652 y el segundo en 1770. Ambos se sustanciaron ante la Inquisición mejicana.
- 63 La mulata María de Rivera añadía sangre menstrual al chocolate que preparaba y ofrecía a los hombres para atraerlos. Ignacia Gertrudis de Ochoa, según algún testigo:
Sacó de una cajita dos muñecos el uno con figura de hombre y otro de mujer [...] poniéndoles en forma de abrazarse y besarse con idea de que la testigo consiguiera casarse con su cuñado.
- 64 Ante los inquisidores estos hechos resultaban altamente *sapiens haeresim*, es decir, sospechosos de herejía.
- 65 También relató Rosa Moré en su testimonio contra Francisca García el recurso a los símbolos sagrados, muy perseguido por los inquisidores, que se plasma claramente en el uso de pajuelas puestas en forma de cruz bajo el pie izquierdo de una mesa y de una cama.
- 66 Todo lo mencionado bastaba y sobraba para procesar a Francisca.
- 67 Aunque la persecución y el castigo de la prostitución estaban encomendados a la justicia regia, la mezcla de la misma con supersticiones diabólicas entraba de lleno en el ámbito del Santo Oficio, por lo cual *la Desnarizada* compareció ante la Inquisición tras las declaraciones de la Moré.
- 68 El asunto del lesbianismo sale a la luz cuando la propia Rosa Moré declaró tener noticias a través de un tabernero de su barrio, de que una tal Manuela se sentía muy dolida al haber sido abandonada por *la Desnarizada* tras haber tenido ambas una relación homosexual (A.H.N., Inquisición, Leg. 3725. Exp. 235. Año 1745): «[...] Aunque la reo era mujer siempre se divertía con ella como si fuese hombre».
- 69 Con todos esos elementos la implacable maquinaria del Santo Oficio se puso en funcionamiento y fue llamado a declarar el tabernero Narciso Marrupe, quien depuso haberle oído a otra alcahueta, la mencionada Manuela Pérez que, tras consultar a *la Desnarizada* sobre los métodos utilizados para atraer clientes a su casa, ésta le dijo que se los transmitiría a condición de que se prestara a mantener contactos sexuales con ella en tales condiciones que Manuela finalmente dio por terminada la relación, tras lo cual ambas riñeron finalmente porque «[...] La reo quería divertirse con ella como si fuese hombre fingiendo miembro según su antojo».
- 70 Manuela achacó a dicha separación la menor afluencia de clientes a su lupanar, por lo cual intentó reconciliarse con Francisca sin lograrlo.
- 71 Resultó así cada vez más evidente la existencia de una trama de prostitución, lesbianismo y sortilegios en Valencia, de modo que el Santo Oficio fue añadiendo uno tras otro diferentes nombres a la lista de testigos que decían conocer las andanzas de Francisca García.
- 72 También declaró Rosa Moré haber tenido noticias de *La Desnarizada* por medio de otra tocaya suya que habitaba en la calle Hortaleza de Valencia, a la cual había oído decir ser

famosa Francisca en determinados ambientes de lesbianas, donde se amancebaba «como hombre con las mujeres fingiendo miembro».

- 73 Después fueron llamados a declarar otros personajes cuyos testimonios resultaron concordar entre sí. Esos testigos se denominaban *contestes* en el ámbito inquisitorial. Todos ellos coincidían acerca de los hechos ya adelantados por Rosa Moré, incluido el tráfico de objetos para llevar a cabo conjuros, como las sogas de ahorcados, la carne seca de los ejecutados, objetos de sus verdugos o la *hierba valaguera*⁹.
- 74 Entre los llamados se hallaba Manuela Pérez, alcahueta de 26 años, que citó otros dos nombres de mujeres relacionadas con la trama. Una tal Jacinta «La Vizcaína» había adquirido de la reo la susodicha carne seca de ahorcado. Presionada por los inquisidores mencionó que quien debía saber bastantes cosas sobre Francisca *La Desnarizada* era una tal Isabel Gallardo, su íntima amiga.
- 75 También fue llamado a declarar un hombre llamado Miguel Puyol, Ministro de Corte, afirmando haber oído a las valencianas relatar algunas andanzas de la reo tales como el hecho de cultivar hierbas mágicas en macetas o acudir de noche para comprar gallinas negras, sin omitir que le había advertido lo pernicioso de llevar a cabo tales acciones con olor a brujería. Francisca le respondió que ella no creía en tales actos, y que solo los realizaba para «sacar unos reales a las damas».
- 76 De ese modo fueron creciendo los testimonios en contra de Francisca *La Desnarizada* durante sus andanzas valencianas.
- 77 Aunque la Inquisición se informaba previamente y recelaba de los testimonios vertidos por enemigos de los reos, escuchó también la deposición de una alcahueta llamada Thomasa Gisbert, quien declaró haberse hallado presente en algunos sortilegios llevados a cabo por la acusada, presentando tres clavos que Francisca, según Thomasa, había escondido junto a la puerta de su prostíbulo con el fin de impedir que acudiera la clientela.
- 78 Así funcionaba la maquinaria inquisitorial y en ello basaba su implacable eficacia. Unas mujeres ofrecían los nombres de otras para librarse ellas de sospechas, creciendo el número de pruebas testificales contra la reo, ignorando las infelices que ellas también tenían muchas probabilidades de que se les incoara un proceso ante el Santo Oficio.
- 79 El elemento diabólico, tan buscado por los tribunales de la fe, se hallaba en los conjuros donde, por ejemplo, se aconsejaba a los clientes el uso de gallinas negras, cosa que sucedió con varias clientas de Francisca que acudieron a testificar (Torquemada, 2000).
- 80 Este hechizo de la gallina implicaba presuntamente la obtención de dinero por medios esotéricos, a condición de que se realizara el ceremonial indicado por la sortilega de forma correcta. Dicha ceremonia exigía ciertos requisitos considerados por el Santo Oficio como serio indicio de pacto con el demonio, por ejemplo el hecho de no poderse llevar a cabo en una habitación donde se hallaran imágenes de santos o reliquias (A.H.N. Inquisición, Leg. 3725, Exp. 235):

[...] Haberlas aconsejado (la acusada) comprasen una gallina negra de noche y la echasen en un cuarto oscuro y preparasen así la compra de la gallina, que oirían una voz que sonase a lo que luego preguntasen, por cuanto me dan por tanto. I dejándola caer les pondría el dinero en la mano, que metido en la faldriquera atraería más dinero. Que en el cuarto era necesario que no hubiese santos ni reliquias.

- 81 El siguiente paso consistía en pasar los autos con los testimonios a los calificadores nombrados por los inquisidores. Eran expertos teólogos que se pronunciarían sobre la gravedad y contenido herético de los hechos. Intervinieron seis de estos calificadores, quienes encontraron que los hechos eran claramente supersticiosos y heréticos, existiendo sospecha de mediar pacto con el diablo. Calificaron a Francisca de gravemente sospechosa de herejía:
- Se dio a la calificación de seis calificadores, que dijeron que los hechos y dichos eran supersticiosos, amatorios, con vana observancia y pacto con el diablo. Y a ella la calificaron por vehementemente sospechosas in fide.
- 82 La causa se votó el 12 de noviembre de 1745, de manera que los inquisidores ordenaron recluir a la reo en la cárcel secreta de la Inquisición, con el correspondiente secuestro de bienes de forma que sirvieran para su manutención durante el cautiverio.
- 83 Tras los preceptivos pasos procesales consistentes en audiencias e interrogatorios se le seguiría proceso hasta que los inquisidores tuvieran elementos para dictar sentencia.
- 84 Figura en los autos que Francisca se negó a admitir las acusaciones que se le achacaban en los testimonios vertidos durante las tres audiencias ordinarias a las que fue sometida por el tribunal. A fin de exculparse intentó desviar la atención de los inquisidores hacia otras correligionarias involucradas en la misma trama de comercio sexual y sortilegios. Sacó a relucir a otra mujer ya citada y conocida como *La Pendona*, personaje que comenzó ejerciendo como sortilega y prostituta en Murcia, siendo allí apresada por el tribunal inquisitorial de esa ciudad. Luego se trasladó a Valencia, donde también la juzgó el Santo Oficio. Pero no era fácil conseguir que esas mujeres cambiaran sus hábitos y estilo de vida, por lo cual acabarían también ante la Inquisición madrileña durante el mismo año de 1745 (A.H.N. Inquisición, Leg. 1869, Exp. 44 y Leg. 3736 Exp. 44)¹⁰. Francisca tampoco olvidó mencionar las actividades heterodoxas de las dos «damas» valencianas y de otras amigas.
- 85 No consiguieron los inquisidores la confesión de Francisca *la Desnarizada*. Sin embargo, ante las presiones del tribunal, la reo llegó a pedir perdón por lo que ella denominaba literalmente «fragilidades» en materia sexual.
- 86 Ante la falta de confesión en lo tocante a las presuntas prácticas heréticas, la documentación procesal se interrumpe en ese punto.
- 87 Otros documentos inquisitoriales dan cuenta de haber recibido la reo los correspondientes castigos tras el proceso de Valencia que se desarrolló en 1725 (A.H.N. Inquisición, Leg. 3733, Exp. 14): «Se supone que esta reo ha sido castigada por dos veces en el tribunal de Valencia por supersticiosa y embustera».
- 88 Este tipo de delitos se castigaban generalmente con un número variable de azotes que solía fluctuar entre los cien y los doscientos, además del destierro de ciertos lugares entre los que solían encontrarse aquellos en que la acusada delinquiró y la Corte así como otros sitios reales. A ello se podía añadir la reclusión por cierto tiempo en instituciones religiosas o de caridad, donde esas mujeres deberían servir como criadas.
- 89 Como en tantas otras ocasiones, entre los documentos relativos a los procesos que sufrió *La Desnarizada* en Valencia no se incluye el contenido literal de la sentencia. Dado que los antecedentes contra la acusada de hechizos y tráfico carnal no son diferentes de otros presentes en los procesos inquisitoriales por tales delitos, podemos aventurar con poco margen de error que la reo habría sido finalmente castigada a ciertas penas espirituales

además de la de destierro con la prohibición de aproximarse a los lugares en los que delinquir y a los reales sitios, incluyéndose en éstos la Corte madrileña.

Francisca García ante la Inquisición madrileña

- 90 Después de veinticinco años tras su primer proceso ante el Santo Oficio y solo cinco años después del proceso anteriormente citado, *la Desnarizada* viajó a Madrid, donde continuaba ejercitándose en sus malas artes a pesar de la prohibición que pesaba sobre ella. Madrid, como ya se indicó, garantizaba en cierta medida el anonimato a la hora de seguir llevando a cabo esas actividades vedadas.
- 91 Fue prendida de nuevo y se le instruyó nueva sumaria en 1750 (A.H.N. Inquisición, Leg. 3733, Exp. 14). En esta ocasión se le acusa de *proposiciones*, es decir, de palabras y manifestaciones contrarias a la recta doctrina de la Iglesia, lo cual era también delito perseguido por la Inquisición.
- 92 En la nueva sumaria que se le instruye a la reo existía solo un testigo formal, junto a otro que declara «en duda».
- 93 La denunció Ángela Montero, de 40 años y casada con un escribiente, quien declaró espontáneamente el 13 de mayo de 1750 ante el inquisidor Mucientes y narró haber tenido una estrecha amistad con Francisca *La Desnarizada* hacía unos diez años. Ésta intentó convencer a la testigo para que tuviera relaciones sexuales con ella, ante lo cual Ángela se negaba alegando que tal cosa era pecado. Finalmente Francisca la convenció afirmando que no había pecado cuando no intervenía varón. Eso entraba en el terreno de la heterodoxia y el Santo Oficio no podía pasarlo por alto. De cualquier manera, Ángela, más joven e inexperta que Francisca, acabó por ceder, durando la relación entre ambas alrededor de cuatro años. Ésta es su declaración según aparece en el citado expediente:
[...] que la declarante, en esta creencia, iba con ella, se ponía una sobre otra, hasta tener poluciones, y solía decir la reo que tampoco eran pecado, y que lo mismo hacía con otras: que estos actos durarían cuatro años, besándose mutuamente sus partes y metiéndose los dedos.
- 94 Ante las presiones de los inquisidores, la joven seducida confesó que su antigua amante tenía relaciones sexuales también con otras mujeres, en vista de lo cual fue interrogada sobre la identidad de las mismas. Así, en el más puro estilo inquisitorial, el Santo Oficio añadió otros diez nombres a la trama de marginalidad y heterodoxia que, lejos de tratarse de actos aislados, se revelaba de considerable magnitud. Además, según las declaraciones de Ángela, Francisca García siempre practicaba con sus amantes, generalmente «damas cortesanas», idénticas «torpezas».
- 95 A pesar de la flagrante inmoralidad que revestían tales conductas en el marco de la época en que tuvieron lugar, la innegable profesionalidad de los inquisidores se pone de manifiesto en el hecho de que su mayor preocupación consistía en llegar a la certeza acerca de si *La Desnarizada* había tenido los tratos homosexuales con el resto de las mujeres basándose en la creencia y so pretexto de no ser pecado lo que hacían. Ángela respondió que esa debía de ser la idea, dado que la reo solía juntarlas a todas en su casa, convocándolas a su dormitorio de una en una. Incluso en la convicción de que se trataba de una diversión inocente muchas veces las relaciones sexuales se llevaban a cabo en presencia de otras que observaban para su puro regocijo, de lo cual fue testigo la propia Ángela.

96 Llama la atención la aparente permisividad y pasividad de los varones que comparecen durante el proceso de *La Desnarizada*, pues a continuación fue llamado a declarar Francisco Arias, de 48 años, esposo de Ángela, quien, tres días después que su mujer, declaró voluntariamente tener noticia a través de ella acerca de todas las prácticas y creencias puestas de manifiesto por la reo, asegurando no haber participado en ninguna de ellas. Además, antes de casarse con Ángela ya vivió amancebado con ella precisamente en la misma casa de Francisca, teniendo así la ocasión de observar su conducta y percatarse de sus tratos homosexuales con una tal Josefa. El propio Francisco se dirigió a Josefa para reprocharle tales acciones, a lo que ésta respondió que la reo era un «marimacho». Francisco se dirigió también el mismo día a reprender a Francisca, quien le quitó importancia al asunto alegando ser tales actos solo juegos entre mujeres. Incluso se permitió bromear sobre el asunto burlándose de las partes íntimas de ciertas amigas (A.H.N. Inquisición, Leg. 3733, Exp. 14):

[...] que el mismo día reprendió el declarante a la reo, y a su parecer le respondió que aquello era un juego, o que no era cosa: que la misma reo dijo al testigo había visto sus partes a Mariquita Concepción, y que las tenía muy feas; de que infirió el declarante que la reo cometía dichas torpezas con libertad, como que no eran malas.

97 A pesar de la reticencia de Francisco ante las prácticas lésbicas que se llevaban a cabo en su entorno, resultó no ser tan reacio a los sortilegios que se llevaban a cabo en la casa, confesando finalmente y conjuntamente con su esposa Ángela haber asistido a la reo en los ritos mágicos que seguía practicando y con los que evidentemente se ganaba la vida a pesar de haber sido ya castigada por ello.

98 Luego procedieron los inquisidores a la acumulación de todas las declaraciones de testigos a lo largo de las diferentes causas existentes contra *La Desnarizada*.

99 Quedaba por delante la tarea de clasificar los distintos delitos del foro inquisitorial que se deducían a tenor de las testificaciones contra la reo. Mientras que en el primer proceso se le siguió causa por delito de supersticiones, en el expediente madrileño consta de manera expresa el de proposiciones heréticas.

100 La precisión técnica con que actuaban los representantes del Santo Oficio se pone de manifiesto tanto a lo largo del proceso incoado en 1745 como en el que comenzó en 1750, pues si bien el telón de fondo consiste en un conjunto de prácticas homosexuales, heterodoxas y censurables en la etapa de referencia, los inquisidores solo indagaban acerca de las que podían tener contenido herético.

101 A tenor de los expedientes puede resultar llamativa la aparente pasividad del Santo Oficio ante los escabrosos hechos relatados por los testigos. Sin embargo, ya se ha hecho constar que técnicamente no correspondía al aparato inquisitorial la represión de las prácticas homosexuales.

102 Si observamos la trayectoria procesal de Francisca García por orden cronológico, cabe constatar que en los procesos sustanciados en 1725 y 1745 se le acusaba del delito de sortilegios, quedando totalmente eclipsadas las prácticas sexuales de la reo. Contrastando con todo lo anterior, en el tercer proceso de 1750 se la juzga por el delito de proposiciones. En ese ámbito los inquisidores podían centrar ya la atención en los tratos sexuales heterodoxos que tenían lugar en el círculo femenino que frecuentaba y, aparentemente, lideraba Francisca García, so pretexto de haber manifestado ésta en alguna ocasión no tener mayor importancia.

- 103 Pudiera parecer que después de cinco años la política inquisitorial había cambiado para interesarse por las desviaciones sexuales. Pero no era así. Hay que hacer hincapié en la insistencia de los inquisidores madrileños para intentar constatar si eran ciertas las afirmaciones vertidas por la reo acerca de que los actos *contra natura* no constituían pecado. Ello sí incidía de lleno en las competencias del foro inquisitorial.
- 104 Además se observan en la trama tintes de adoctrinamiento por parte de *La Desnarizada* hacia sus pupilas y amantes. Probablemente el Santo Oficio no hubiera concedido mayor importancia jurídica al trato carnal entre mujeres de no ser por esa falsa doctrina. Seguramente los inquisidores condenaban moralmente esas prácticas, pero nunca podrían legítimamente erigirlas en motivo suficiente para incoar proceso.
- 105 A pesar de lo anterior, cuando se observan determinados expedientes relativos a reos de la Inquisición que practicaban la sodomía femenina o masculina, se puede deducir que el Santo Oficio quizá tendiera a reprimirla so color de hallarse juzgando a los reos por otro tipo de delitos, como el de proposiciones o el de brujería, cual sería el caso de Francisca García.
- 106 Algunas de las mujeres que confesaron actos de lesbianismo en los procesos contra esa reo serían después también juzgadas por el Santo Oficio, pero no todas, sino únicamente en los supuestos donde se observaran otros elementos heréticos. Las desviaciones sexuales en sí mismas no eran materia de Inquisición.

Conclusiones

- 107 No es posible determinar con certeza hasta qué punto los inquisidores entraban a reprimir la homosexualidad. Si los encontramos como jueces en esos casos, la justificación consistía en la presencia de prácticas sexuales que se consideraban desviadas y que solían estar relacionadas con algunas doctrinas que las despojaban de su germen pecaminoso. Ahí comenzaba la misión del aparato inquisitorial, siempre atento a juzgar y castigar las conductas heréticas.
- 108 El hecho de que los ministros del Santo Oficio vacilaran a la hora de etiquetar el tipo de delito en la cabeza de los expedientes que se siguieron, por ejemplo, contra *La Desnarizada*, hace sospechar que quizá sí era importante para la Inquisición esa trama de lesbianismo que subyacía en los delitos del foro inquisitorial que se le atribuían para dar por iniciados sus sucesivos procesos. Francisca García una vez es detenida bajo acusación de brujería, luego por proposiciones. Ya se ha mencionado que el notario del Secreto encargado de redactar el encabezamiento de uno de los procesos omitió escribir cuál era el delito por el que se la juzgaba, ello contra la praxis inquisitorial más consolidada, añadiéndose después *pro forma* el de «supersticiones».
- 109 El mayor obstáculo que debió superar Francisca García a lo largo de su proceso ante el tribunal inquisitorial madrileño consistía precisamente en tratar de exculparse quitando importancia a sus actos homosexuales y afirmando no ser éstos pecado.
- 110 En el famoso caso del bisexual Eleno o Elena de Céspedes (Morales Estévez, 2002), fue la justicia regia la que comenzó un proceso contra él o ella por vestir como hombre siendo mujer y por casarse con otra mujer. En ese ámbito jurisdiccional sí se podía hablar de haber incurrido Céspedes en delito de sodomía. Los inquisidores avocaron el caso hacia el Santo Oficio bajo pretexto de una posible interpretación errónea del sacramento del

matrimonio. Para afianzar su ámbito competencial en este supuesto los inquisidores añadieron después la sospecha de brujería y pacto diabólico.

- 111 En el asunto de Francisca García no consta que las acusadas sufrieran proceso anterior, ulterior o paralelo ante la justicia ordinaria por sus actos eróticos, si bien se hallaban éstos tipificados por las leyes penales de la Corona desde antiguo, cosa que ya se vio en las páginas previas del presente trabajo.
- 112 Resulta notable, en el caso de Francisca García, la constatación de un dato general relativo a los reos del Santo Oficio acusados de supersticiones y que llevaban a cabo prácticas homosexuales. Los expedientes inquisitoriales por brujería o hechos supersticiosos arrojan a menudo el resultado de que los reos varones terminaban confesando haber practicado falsamente la magia con el fin de estafar a las víctimas y conseguir dinero o bienes materiales, mientras que las hechiceras muchas veces tenían fe en lo que practicaban, sin que el elemento crematístico adquiriese protagonismo excesivo.
- 113 Al hallarse trastocados el género y el rol sexual de Francisca García, esta reo queda situada fuera de lo que constituía la regla general en los procesos contra mujeres por prácticas supersticiosas, resultando patente a juzgar por sus propias confesiones el interés venal que hemos señalado como más característico de los sortílegos, pues en un momento dado reconoce haber llevado a cabo sus ceremonias mágicas para estafar a otras mujeres, sin que se atisbe creencia esotérica alguna.
- 114 Pero ciertamente la Inquisición, a través de investigaciones y procesos como los que hemos traído a colación, cumplía con la doble misión de intentar mantener la ortodoxia católica reprimiendo a los individuos que pretendían expandir falsas creencias, a la vez que salía al paso de ciertas redes de delincuencia que ponían en peligro la paz social según se entendía ésta desde la perspectiva del Antiguo Régimen.

BIBLIOGRAFÍA

BLÁZQUEZ MIGUEL Juan (1990), *Madrid, Judíos, Herejes y Brujas. El tribunal de Corte (1650-1820)*, Madrid: ARGARF.

CHAMOCHO CANTUDO Miguel Ángel (2008), «El delito de sodomía femenina en la obra del Padre Franciscano Sinistrati Dameno, *De Sodomia Tractatus*», *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 30, 387-424.

CLARO Julio (1601), *Sententiarum Receptarum Liber Quintus*, Venecia.

GACTO FERNÁNDEZ Enrique (2013), «Imbecillitas sexus», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 20, 27-66.

GARZA CARVAJAL Federico (2012), *Las Cañitas. Un proceso por lesbianismo a principios del XVII*, Makeando.

GÓMEZ Antonio (1555), *Ad Leges Tauri Comentarius*, Salamanca.

MONTER William (1990), *Frontiers of Heresy. The Spanish Inquisition from the Basque Lands to Sicily*, Cambridge University Press.

MORALES ESTÉVEZ Roberto (2002), «Eleno de Céspedes. El cóncavo reflejo de la Historia», M. J. Zamora Calvo & A. Ortiz (eds), *Espejo de Brujas. Mujeres transgresoras a través de la Historia*, Madrid: Abada Editores, 225-246.

PÉREZ ESCOHOTADO Javier (1992), *Sexo e Inquisición en España*, Madrid: Temas de Hoy.

TAUSIET María (2005), *Ponzoña en los ojos. Brujería y supersticiones en Aragón en el siglo XVI*, Zaragoza: Turner.

TOMÁS Y VALIENTE Francisco (1990), «El crimen y pecado contra natura», *Sexo barroco y otras Transgresiones premodernas*, Madrid: Alianza, 33-89.

TORQUEMADA SÁNCHEZ María Jesús (2000), *La Inquisición y el Diablo. Supersticiones en el Siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

TORQUEMADA SÁNCHEZ María Jesús & MUÑOZ GARCÍA María José (2013), «La esencia femenina en los fueros locales castellanos», *Tres Estampas sobre la Mujer en la Historia del Derecho*, Madrid: Dykinson, 9-54.

FUENTES DOCUMENTALES DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

A.H.N., Sección de Inquisición, legajos 1869, exp. 44; 3725, exp. 235; 3733, exp. 14; 3736, exp. 50.

TEXTOS JURÍDICOS

Lex Iulia de Adulteriis

Liber Iudiciorum de Recesvinto

Fuero Juzgo

Las Siete Partidas de Alfonso X

Pragmática de los Reyes Católicos (1497)

Nueva Recopilación castellana (1567)

Novísima Recopilación de las Leyes de España (1805)

NOTAS

1. El presente trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación titulado: *Delincuencia y Represión jurídica en España: teoría y praxis de las figuras delictivas II*, cuya referencia es: DER2015-64627-P.

2. Chamocho alude a que el Padre Franciscano Sinistrati Dameno, en su obra *De Sodomia Tractatus*, se remonta a las prácticas lésbicas en la antigua Grecia, citando a Filene: «[...] Unde potuisset quod Sodomia foeminarum inceperit longe post a Graeca Philaene.»

3. Es de resaltar que en su versión del *Manuscrito de El Escorial I* no se insertó esta ley, probablemente por hallarse implícita en la ulterior redacción llevada a cabo por el monarca Egica.

4. Versión original en latín: «*Idem in mulieribus, si una foemina cum alia agat contra naturam, vel masculus cum foemina contra naturam...quod foeminae in hoc peccantes poena flammaram puniuntur, secundum pragmaticam Catholicorum Regum, jubentem hoc crimen contra naturam puniri tali poena, praesertim cum dicta pragmática non se restringat ad viros, sed disponat de persona cujuscumque conditionis contra ordinem naturalem coeunte; quod cum verificetur in foeminis sic peccantibus ut dictum est...quod iste coitus foeminae cum foemina non reperitur punitus lege divina, neque humana ...quod licet hoc sit peccatum grave, non tamen ita grave sicut vitium sodomiticum viri ad virum, nam major est*

permutatio ordinis naturae in sodomitico, quam in isto; ...Secundo quia in illo perficitur coitus, et imago Dei deturpatur: in isto autem, secundum eum, impossibile est foeminas ipsas polluere, sed solum deordinatur voluntas earum, quia consentiunt in libidinem, et vehementissimo Desiderio illam prosequuntur; non possunt tamen eam consequi, et ipsae scint quod non consequentur. Tertio, quia per sodomiticum magis repugnatur intentioni naturae...unde cum in poenis mitior debeat fieri interpretatio forte non venirent puniendae istae foeminae in hoc delinquentes poena flammaram pro ut vitium sodomiticum, sed poena alia arbitraria citra mortem, quae erit gravior, quando mediante aliquo instrumento virginitas violetur...».

5. Algunas obras doctrinales ulteriores a la pragmática de los Reyes Católicos tales como *Ad Leges Tauri Commentarius* elaborada por Antonio Gómez (Salamanca, 1555) o la de Julio Claro *Sententiarum Receptarum Liber Quintus* (Venecia, 1601), insistirían en la utilización de algún instrumento que simulara el miembro viril para establecer una gradación de la gravedad que revestían las prácticas homosexuales femeninas.

6. El caso se reseña en un documento conservado en el legajo 1699 de la sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional AHN, fechado el 8 de marzo de 1646, en el que se solicitaba a los inquisidores del tribunal de Mallorca que conocieran en un caso de sodomía donde se hallaba implicado como cómplice el esclavo de un familiar y alguacil del Santo Oficio. El hijo alegaba dos motivos, en primer lugar el Derecho Común, que concedía jurisdicción a la Inquisición en los delitos de mixto fuero, como lo es el pecado nefando «[...] Y en su conformidad lo practican casi todos los santos tribunales de la Corona de Aragón, y especialmente el del Reyno de Mallorca como es notorio». También alegaba el hijo del encausado tratarse de un asunto que debería considerarse perteneciente al foro inquisitorial al hallarse implicado el esclavo de un familiar y alguacil del Santo Oficio: «[...] Sea servido...de mandar...conocer la causa de aquel por tocar a V. P. y no al fuero Real...Por tanto suplica...sea servido entregar los dichos esclavo y Alguacil en poder del Santo tribunal a quien toca conocer y castigar el dicho delito ratione persone sinon ratione delicti».

7. El expediente del proceso sustanciado contra Francisca García ante el tribunal inquisitorial de Valencia se halla en el Archivo Histórico Nacional (A.H.N), Inquisición, Leg. (Legajo) 3725, Exp. (expediente) 235. El proceso ante el tribunal inquisitorial de la Corte madrileña se halla en el mismo archivo, Leg. 3733, Exp. 14.

8. El ceremonial, según la testigo Rosa Moré, consistía en salir a comprar sal el Viernes Santo con un brazo desnudo para llevarla a la casa de las cortesanas valencianas. Luego la hizo introducir en una almohada y revolverla convenientemente antes de los oficios del Sábado Santo. Después les dijo a las valencianas que vigilaran para que no se consumiese dicha sal, añadiendo más cada cierto tiempo. Solo así nunca faltaría dinero y clientes en su prostíbulo.

9. Se trata de un arbusto espinoso más conocido como *aliaga* o *aulaga*.

10. Antonia *La Pendona* era también una sortílega que acarreaba una larga trayectoria ante los tribunales del Santo Oficio. Nacida, al parecer, en Murcia, fue sentenciada por ese Santo Oficio en 1728. Al igual que la mayoría de las penitenciadas por esos delitos, quebrantó el obligado destierro, lo cual le valió ser de nuevo juzgada en 1730 por el tribunal Valenciano. En el año 1745 fue de nuevo detenida en Madrid, a pesar de tener prohibido acudir a la Corte, en consonancia con lo que prescribían todas las sentencias en casos de prácticas supersticiosas y de brujería. Allí vuelve a ser juzgada por tales delitos junto a otras acusadas pertenecientes a la misma trama, entre las que se hallaba Rosa Moré o Morel, denunciante de *La Desnarizada*.

RESÚMENES

Las mujeres que vivían en la sociedad marginal de Madrid en el siglo XVIII compartían identidades y medios de vida similares. El presente trabajo se centra en la represión de las prácticas sexuales y mágicas consideradas ilícitas.

Les femmes qui habitaient dans la société marginale de Madrid au cours du dix-huitième siècle partageaient des identités et des professions similaires. Ce document étudie la répression des pratiques sexuelles et magiques alors considérées comme illégales.

The core of this work is female social exclusion in 18th century Madrid. Those women often shared a particular identity which sometimes involved magical and sexual practices considered heterodox or illegal from the point of view of the authorities.

ÍNDICE

Mots-clés: genre, homosexualité, prostitution, superstition

Palabras claves: género, homosexualidad, prostitución, superstición

Keywords: gender, homosexuality, prostitution, superstition

AUTOR

MARÍA JESÚS TORQUEMADA

Profesora titular del Departamento de Historia del Derecho y las Instituciones, Universidad Complutense de Madrid (U.C.M.).

Campos de investigación: Inquisición, delito de brujería, género, medio ambiente, historia de la legislación sobre consumo...

mariajesustorquemada@der.ucm.es